

El cronista municipal: de la historia universal a las historias locales

Egli DORANTES

*Cronista del municipio Valmore Rodríguez
posgradounermbvr@gmail.com*

Resumen

El presente ensayo tiene como propósito, presentar la figura del cronista municipal en el contexto de la sociedad actual. A nivel de Iberoamérica la presencia de los cronistas se remonta al propio periodo de la conquista española en términos de la historia del llamado Nuevo Mundo ya que su presencia se remonta al primer imperio constituido en la sociedad humana. Se desarrolla un aspecto conceptual en las líneas del tiempo y al propio tiempo se contrasta la crónica de Indias con la actual crónica Latinoamericana y en líneas generales los estilos y temas totalmente diversos, con relación a las antiguas crónicas. Igualmente el cargo inicialmente tenía un rango muy distinguido y aún en España quien preside la Asociación de Cronistas Españoles, es el rey. En Venezuela muy pocos tienen certeza al menos de lo que sea un cronista, cuáles sus funciones, realmente su presencia es casi desadvertida como función pública.

Palabras clave: Cronista, Cronistas de Indias, Funcionario Público, Crónica Latinoamericana.

The municipal chronicler: universal history to local stories

Abstract

This paper aims to present the figure of the municipal chronicler in the context of today's society. At the level of Latin America, the chroniclers' presence dates back the period of the Spanish conquest in terms of history in the New World as their presence dates back to the first empire established in human society. A conceptual aspect is developed on the lines of time and at the same time chronicling Indies contrasts with the current Latin American chronic and generally the styles and completely different themes, in relation

* Cronista municipal de Valmore Rodríguez (Zulia-Venezuela). Coordinador posgrado Bachaquero-Mene grande. Profesor Mestría Docencia para la Educación Superior. Email posgradounermbvr@gmail.com.

to the ancient chronicles. In addition, the position initially had a very distinguished rank and even in Spain who chairs the Spanish Writers Association, is the king. In Venezuela very, few are certain at least of what is a chronicler, what their functions, their presence is unnoticed as a public function.

Keywords: Chronicler, Chroniclers of the Indies, Public Official Latin American Chronicle.

A modo de introducción: El sur de lo mágico-real

En su discurso de aceptación del premio nobel en 1982 titulado: La soledad de América latina, García Márquez proyecta una imagen imponente. “Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen”.

Aún resuena el primer párrafo de Terra Nostra, donde Carlos Fuentes nos narra: “Increíble el primer animal que soñó con otro animal. Monstruoso el primer vertebrado que logró incorporarse sobre dos pies y así esparció el terror entre las bestias normales que aún se arrastraban, con alegre y natural cercanía, por el fango creador. Asombrosos el primer telefonazo, el primer hervor, la primera canción y el primer taparrabos”.

En mismo orden de ideas, estaban aquellas historias increíbles que rodearon al advenimiento del Nuevo Mundo, como el ¡Ábrete Sésamo! de donde Reyes, Reinas, Tahúres y mercachifles de toda índole, pretendieron extraer, no el bestiario inverosímil que imaginaron, pero sí otro que existiría realmente, como el contado por Cortázar en La vuelta al día en ochenta mundos. Esa fue la interpretación del propio Colón al tocar las costas de Paría, pensando que se adentraba a la edad de oro del mundo, iluminada además de una luz especialísima y aguas que tenían exóticos encantos para los navegantes. Como expresara éste en alguna ocasión: “perros que jamás ladran”; como aderezo a lo expuesto: “Un figurado jardín mágico, poblado con una fauna antro-

pomórfica de acuerdo con la ley divina, producto de la voluntad de Dios. Según la clasificación de San Isidoro de Sevilla, seres extraños como los portentos, los ostentos, los monstruos y los prodigios. Alegorías que apuntan en tiempos más remotos a Plinio y posteriormente a Marco Polo; en estos lares mucho después Herrera Luque con “Viajeros de Indias”.

Lo citaba muy apropiadamente Ángel Rosenblat: “una raza de hombres con cabeza de perro, que ladran en lugar de hablar” como analogía de los “sine cervice, oculos humeris habentes”, de los cuales este servidor piensa que haya un gran número en la actualidad. Igualmente, la extraordinaria visión de gabo, nos brindó los hombres con cola de cerdo de Cien Años de Soledad¹. Acertadamente Earle Herrera, refiere un hecho real que por años fue una mera ficción. Mel Fischer 363 años después del naufragio del buque español Nuestra Señora de Atocha, descubre al mundo restos de aquel fatídico naufragio del siglo XVII.

El profesor Earle nos adentra en algo documentalmente maravilloso, el ensayo y la crónica, por encima de las formas tiesas de abordar hechos reales o no, pero que significativamente son acervo patrimonial, sobre todo para el Sur y por supuesto, de quienes respetamos la modernidad exacerbada de muchos autores e incluso, de muchos investigadores cualitativos que aún temen abordar su discurso en tercera persona, que parece añorar lo que critican como método, en las extrañas ínfulas de una supuesta científicidad. No creo para nada, que un cambur sepa a caviar. Enrique Pupo-Walker

La europeización de América estaba enraizada en leyendas y éstas eran duplicadas en el aire renovador de la nueva tierra. La elaboración imaginativa de los hechos históricos puede verse en la ficcionalización laboriosa en la mayoría de las crónicas. Este juego de recursos mentales fue construyendo una proyección de la realidad americana –como bien dijera Octavio Paz-, “la imaginación es la facultad que descubre las relaciones entre las cosas”

El profesor Herrera (2014,23) nos ofrece un enfoque sustancial, que permite una profundización sobre la crónica. En tal sentido, expresa que:

(...) la crónica no es el cruce de caminos donde confluyeron historia, periodismo y literatura. En un principio fue la historia escrita, la relación de los hechos pasados de acuerdo con el orden como

1 Estos textos han sido recabados del libro: Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo, colección Ayacucho N° 176.

sucedieron. Se convierte en género literario cuando surge en sus officantes la preocupación no sólo por contar, sino por hacerlo bien y en forma amena, clara y agradable para el lector, inquietud que llega a generar una preceptiva del oficio y polémica enriquecedoras. Con la aparición del periódico, pasa a sus páginas y en ellas encuentra justo albergue porque para el hombre de entonces, la crónica es lo que hoy la noticia para nosotros.

1. Los acadios y la cultura

Los sumerios, nos remontan a tiempos neolíticos desde algún punto nororiental, invariablemente privilegiado en la zona del sur, al propio tiempo que más al norte, partiendo de Nippur, lo que consolidó un conjunto de pueblos semíticos, que de manera continua fueron penetrando todo el espacio geográfico de la antigua Mesopotamia. Como contrapeso a la expansión sumeria hacia el norte, los pueblos semitas se desplazaron hacia el sur, alcanzando su localización definitiva en la región de Kish en la Asia Antigua, en cuyas contigüidades fundarían Akkad o Agadé; una sociedad mixta, en vías de total fusión.

Por derivación de la dinámica social, la Dinástica Arcaica, empuje político imputado a los sumerios, evolucionará nuevamente con el advenimiento del Imperio Acadio.

Así la migración semita, desde Akkad y gracias a una poderosa dinastía, pudo dominar el país de Sumer y en general toda Mesopotamia, durante dos siglos; la existencia de dos zonas con cultura propia y en proceso de fusión, que terminarían por mezclarse y semitizarse, fue una realidad indiscutible.

Estableciendo un vuelo pindárico, puede señalarse que en muchos libros suele encontrarse como sinónimo de historia, el término “crónica”. Partiendo de allí la acepción que poseen ambos vocablos hacia el siglo XVI, no es pura curiosidad etimológica. De un lado porque la *historia* es empleada, en la antigua Grecia con una perspectiva que sostiene que es preciso *ver* o *formular preguntas apremiantes a testigos oculares*; y por otro lado significa también un texto de lo visto o lo aprendido por medio de las preguntas.

En tal sentido, este vocablo no contiene, en ninguna forma, el mecanismo temporal de su disquisición. Es quizás por esta razón por lo que Tácito denomina *anales* al informe de lo pasado; en tanto que llama *historia* al informe de los tiempos de los cuales, por su trayectoria vital, es contemporá-

neo. Esa definición la recoge San Isidoro en sus *Etimologías* y se reitera, aún en los eruditos de la historiografía en los siglos XVI y XVII. La ausencia del componente temporal explica el nombre y el concepto de “historia natural”; y es así como lo encontramos, en los siglos XVI y XVII hispánicos.

Sin embargo, la *Crónica*, por el contrario, se considera un vocablo que define la cronología del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, reciamente estructurados por la sucesión temporal. Más que relato o descripción la crónica, en su sentido medieval, es simplemente una “lista” organizada sobre las fechas de aquellos acontecimientos que se desean archivar en la memoria.

Cuando ambos vocablos coexisten, es posible localizar, al parecer, crónicas que se asemejan a las historias; y ese asemejarse a la historia, según los letrados de la época, emana del hecho de escribir crónicas no atándose al seco informe temporal sino estructurando, exhibiendo más apego a un discurso bien escrito, en el cual los requerimientos de la retórica obstruyen el asiento temporal de los acontecimientos. Los vocablos de *anales* y *crónicas*, contrastados en la Antigüedad, son los vocablos principales que se conservan en la Edad Media para asentar acontecimientos notables. Así pues anales y crónicas estaban ligadas a las prácticas de la Iglesia y a la confección de calendarios.

2. El escenario legal

La Ley Orgánica del Poder Público Municipal, en su Capítulo VI sobre los Órganos Auxiliares, sección tercera, expone lo siguiente: “**Artículo 123.** El Municipio *podrá* crear, mediante ordenanza, la figura del Cronista, quien tendrá como misión recopilar, documentar, conservar y defender las tradiciones, costumbres y hábitos sociales de su comunidad. Deberá ser venezolana o venezolana, mayor de edad, gozar de sus derechos civiles y políticos ser profundo conocedor o conocedora y estudioso o estudiosa del patrimonio histórico y cultural del Municipio”. Por supuesto y en atención de la creación de la ordenanza requerida para la designación posterior del Cronista, estará en consonancia al baremo estimado por el Comité Evaluador, por tanto, los seleccionados deben ser personas idóneas y capacitadas para ejercer dicho cargo y de reconocida conducta proba, ética y un alto sentido de equidad. El “**Artículo 124.** Reza que en aquellos municipios donde no exista la figura del Cronista, *será* designado o designada de acuerdo con los requisitos establecidos en la ordenanza respectiva. En aquellos municipios donde ya exista,

será designado o designada al producirse su ausencia absoluta”. Este aspecto de la Ley no se cumple en todos municipios, y en algunos el dedo prevalece sobre los criterios de valor para su evaluación.

Para nadie es un secreto, que pese a los Cronistas pertenecer a los órganos auxiliares del municipio; su salario casi siempre, su salario no es proporcionar a su rango y las funciones que se espera que cumpla. Por otro lado, qué publica si es casi una respuesta automática “*no hay presupuesto*”. De manera que es bien poco lo que puede crear y difundir. Todo esto si corre con la suerte de tener una oficina, equipos mínimos y personal que coadyuve en el desarrollo de sus investigaciones.

En otro orden de ideas, el Cronista se encuentra con otra barrera de serias consecuencias, al no poseer una asignación presupuestaria mínima, debe limitar las acciones fijadas por la propia Gaceta de la que provienen sus competencias. Eso impide el desarrollo de cualquier investigación, la imposibilidad de alguna publicación de interés o la movilización en busca de materiales de investigación. Obviando algo dicho contundentemente por el Dr. Freddy Castillo Castellanos, a propósito del día del Cronista: “El cronista tiene en sus manos el material más misterioso y abismal del hombre: el tiempo (...). Si el cronista ha deletreado el tiempo, no estaremos solos en este laberinto que es la vida” (Bolívar, 2007). La colisión entre el mundo europeo y el mundo americano fue altamente violenta, en todos los sentidos. Y los textos hoy en día conocidos como las *Crónicas de Indias*, nos dejan esa curiosa mixtura de historiografías, ensayos, letras narrativas de ficción, poesía épica y libros de viaje, como los mejores testigos de este choque.

Cabe agregar que el cargo de Cronista: “(...) no está asociado a la categoría o condición de cargo de confianza de un Alcalde o una Cámara Municipal, porque la misión del cronista, que es una tarea de continuidad, va mucho más allá de la temporalidad que imponen las leyes electorales atinente a los cargos de elección popular” (Bolívar, 2007).

En líneas generales, sólo la Ordenanza que defina las funciones y el alcance de la actuación del Cronista, es la única garantía que la ley brinda a éste, para que cumpla con los lineamientos contentivos de dicha ordenanza; al no poseer una asignación presupuestaria de ningún tipo, tendrá enormes limitaciones para ejecutar actividades, una investigación específica, publicación alguna, así como cualquier proyecto que implique la implementación de recursos. De manera que se convierte realmente en un una *figura* decorativa

sin posibilidad de ejecutar sus funciones, por lo que debe ingeniárselas para lograrlo. Paradójicamente la mayoría de las ordenanzas referidas al Cronista, no mencionan nada acerca de medios financieros específicos para solventar esta situación. Está a expensas del nivel de concienciación que pueda encontrar en la Cámara Municipal como su línea de subordinación inmediata o en la aceptación ejecutiva del Alcalde, en la asignación de recursos, equipos y todo lo requerido por el Cronista para el logro de un buen desempeño.

3. Escenario Histórico-Social:

El Cronista tiene una realidad presente que proviene de una realidad pasada para Botero (2000:54):

La cultura occidental (...) se caracteriza por su enorme productividad técnica, el sentido de la hiperactividad, el individualismo, la carencia de solidaridad, la abstracción de la ratio respecto de la vida concreta de los individuos, el sentido práctico, la adoración del dinero y de la acumulación, el dominio de la naturaleza.

En ese sentido, la Costa Oriental del lago (COL) nos plantea un mosaico de elementos que giran en torno de un proceso histórico-social aún no aclarado del todo. Queremos en la zona un histórico cartográfico que podamos utilizar para establecer relaciones parentales de los grupos humanos que hicieron vida en esta ribera oriental. Los gobiernos locales –si existiese voluntad política– podrían desarrollar medios diversos para aliviar un tanto la odisea que resulta tratar de mapear de forma unificada, los procesos migratorios de nuestros ancestros, de dar vida a nuestros patrones lingüísticos, evaluar los nichos culturales asentados en la zona y cuáles prevalecieron sobre otros, de manera de hilvanar un contexto identitario cónsono con el acervo cultural localizado en cada micro-región habitada.

Indudablemente, hay un gran espectro de signos aún no develados. Representan lo que fuimos y son enigmas en el tiempo por recobrar. “En efecto, todo signo tanto hablado como escrito, debe ser reproducible; un «signo» que fuese esencialmente singular y que no pudiese emplearse más que una vez no sería un signo” (Bennington/Derrida, 2001). La profundización de la investigación etnográfica a lo largo y ancho de la sub-región, aportaría enormes beneficios para construir el gran rompecabezas y unificar criterios sobre los aspectos antropológicos, económicos y sociales, que edificaron la cultura ancestral de nuestras riberas. Gentes que hoy son solo rostros del silencio.

4. El viaje a la semilla

La crónica da cuenta de los actores, de los movimientos sociales y las luchas de los grupos minoritarios. La crónica ya dejó de ser frívola y retrospectiva, como señala Carlos Monsivais. La crónica quiere volver a la mira de Herodoto: narrar lo sucedido, “para que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres, y para que no queden sin gloria grandes y maravillosas obras”, como nos dijo Luís González y González.

Sistematizar el chisme disperso, resume el alud de noticias que día a día genera la acción individual y solidaria de las comunidades. La crónica da la identificación y el amor propio que debe existir en toda comunidad humana. Ahora todavía se considera como asunto central de los cronistas los sucesos que influyen en el contorno social, sobre todo las decisiones y conductas de los poderosos, como arremete el autor de “Pueblo en vilo”, Luis González González.

La mayoría de las crónicas se sirven también de la memoria ajena, tanto oral como escrita. Cada mirada es singular. La ciudad es polifacética, se dan las mutaciones de las costumbres y el desdén por los valores permanentes, esas actitudes sociales que merecen la atención de los cronistas.

La crónica en la ciudad no tiene por qué hacerse desde el Estado. Y no hay ningún conflicto con las actuales autoridades, simplemente queremos ser mayores de edad, no vivir tutelados, sino salir a las calles, recorrer nuestra ciudad, y escribir, hacer teatro, cine, poesía en torno a ella. Es el sentir de los creadores en nuestra ciudad, un sentir desoído. El cronista es el centinela de nuestras ciudades y todos los relacionados con el arte, la medicina, la arquitectura, el cine, la pintura, la historia, la literatura, la coreografía, el teatro, el periodismo, la antropología y las culturas populares, entre otras ramas, que tienen como objetivo principal ser “ciudadanos, plurales, múltiples, transversales y diversos, en su labor para promover la crónica”, al decir de José Félix Zavala y del propio Octavio Paz: “La crónica tiene doble dimensión y múltiples lecturas, dijo en su momento Octavio Paz; La crónica no le pertenece a nadie, es algo que debemos hacer entre todos”.

Son muchas las limitaciones de esta labor, por eso enfrentarse en solitario a una realidad tan compleja y aferrarse a un cronista oficial, es dañino para la ciudad, su historia, su presente y futuro, por lo que se debe mirar con buenos ojos la creación de un Consejo de la Crónica. Para una sola persona, no alcanza la vida para conocer las grandes ciudades y todos sus aspectos. Por eso avizoro la creación del consejo, para compartir el cargo con una serie de in-

telectuales y que, en colectivo, promoviéramos la crónica. Ser cronista es una vocación, una manera de percibir la realidad, por ello no se puede imponer un solo estilo para hacer crónica, ni transformar al consejo de un organismo honorario en una oficina de ambigüaciones.

Lo que la política separa, la cultura une y la ciudad entrelaza. Que cada uno de los colegas haga su trabajo en casa, en la intimidad, no en las juntas, a las cuales pueden dejar de ir, pero que nos entreguen su trabajo. Nos importa conocer eso, para seguir queriendo a este oficio, porque a pesar de todo sí es susceptible de ser apreciada por otros.

Encuentro más revolución en el vuelo del chupaflor, que es movimiento quieto que en estos que han desfilado en todas las esferas de la vida nacional, jurungamuertos de lo que no fueron, ni serán jamás. Veo a mis amigos que no se acercan porque al parecer tengo ébola o fiebre del pantano, los veo saludando apurados *por si los ven*, veo la miseria de pensamiento, la orinadera de ebrio, más no pensadores que aportan o enseñan algo a alguien, Prieto Figueroa los llamaba *eunucos*, oficio perfecto de estos habitantes de los nuevos feudos.

Si se trabaja vinculado a lo cultural comprenderá perfectamente dos cosas con estas líneas: Uno es un funcionario público o es el artista que quiere hacerle entender al funcionario mayor, que la cultura lo involucra con los hacedores de ese fatídico concepto que es la cultura. Por supuesto si se pertenece al mundo cronopio, no debe pretender jamás, ser parte de ese status quo en el que la cultura aparece como un aparatico móvil que funciona hasta de manera remota y es producto del mismísimo no hacer nada que predomina en las oficinas y seres que ostentan el privilegio de cultos.

Si uno visita nuestras llamadas *Casas de la Cultura*, padecerá del triste espectáculo de creer que se está entrando a un cementerio del pensar o a un servicio fúnebre, porque nadie parece percibir que a la cultura se le mantiene en ese paredón digno del poema de Jhon Donne a propósito de un ahorcado. Admirable es, ciertamente que los Directores de las mismas, logren mantenerlas a flote, no es cuestión de salvavidas o de cursos de natación. Es simple y llanamente la prosocefálica definición de cultura que habita en el siglo XXI.

Es fácil comprender por qué los griegos lograron sobrevivir a los bárbaros y por qué razón, en nuestros pueblos todavía existen Hunos, Ostrogodos o Visigodos, curtidos en el vasto desempeño de una nadería que paraliza y enerva, por ser lo más respetuoso posible con los presentes. Eso me hace pensar en el *Capino*, o el joven Germain Marrufo, un ajedrecista y un músico

reviviendo el mítico poema de Borges; arraigados en su pueblo, sin traicionar sus principios, pero solitarios de soledad, con la rabia visceral de querer que Bachaquero, Mene Grande, Moteo, San Lorenzo, Tomoporo, Ceuta, Cabi-mas, Lagunillas, Santa Rita, Los Puertos y todo el estado, pasen al libro de las posteridades, con el honor merecido por sus fundadores, de cuyos rostros nadie tiene la miserable idea de quienes fueron.

Uno tiene que recordar que la Historia no es una ciencia exacta, sino que siempre refleja la época en la cual se escribe. Cuando fueron escritas las crónicas de Indias, la historiografía estaba todavía, según Víctor Frankl, estrechamente ligada a las concepciones legendarias, al recuerdo y a una realidad espiritual. Leyendas y cuentos mitológicos de la antigüedad, las profecías y la tradición bíblica formaban parte del pensamiento histórico del período. Al examinar los rasgos literarios en las crónicas de Indias, hay que mencionar que incluso si hoy en día nos parece curioso encontrar cuentos y elementos literarios en una obra de historia, una mezcla entre historiografía y literatura había sido la norma desde los principios de la historiografía. Borges ha indicado que lo que anteriormente se leía como historia épica (como las obras de Homero) hoy lo leamos como literatura, y esto podría eventualmente ser aplicable también a partes de las crónicas de Indias. En los textos historiográficos griegos y romanos se encuentra numerosas anécdotas y cuentos, a menudo con formulaciones lacónicas y detalles sugestivos que permiten recordar más fácilmente la historia. Importaba menos si era la auténtica verdad, ya que la gente siempre ha preferido una historia fantástica bien contada a una verdadera pero sin valor literario.

Tanto en América como en Europa circulaban numerosos mitos que hicieron crecer el carácter imaginativo de las crónicas de Indias. Mitos que se tomaban muy seriamente: el del Amazonas, originalmente guerreras míticas griegas, empujó a exploradores españoles como Francisco de Orellana a organizar expediciones para buscarlas, y es de allí que proviene el nombre del gran río. Las crónicas están llenas de mitos: unos tratan de gigantes, sirenas, grifos, dragones y monstruos de todo tipo, mientras otros evocan países, ciudades y lugares, como el país de la Canela, el paraíso terrenal, el reino de Omaguas, las siete ciudades de Cibola y el país de Meta. También había mitos y cuentos de tesoros escondidos.

Como las crónicas de Oviedo y Bernal Díaz, la del Inca Garcilaso es muy personal. Él y su familia figuran mucho en la obra y es notable cómo utiliza al tío de su madre, un inca anciano y sabio como un segundo narrador, ya que es él que cuenta muchas de las relaciones sobre la historia de los incas. Podría describirse como algo parecido a la técnica narrativa llamada la *caja china*, es

decir una historia dentro de otra, o un cambio de narrador. Sin embargo, lo que lo contradice es que el anciano cuenta sus historias en largos monólogos, es decir que el narrador de la obra sólo cambia superficialmente.

En otro orden de ideas, la crónica deberá siempre plantear el problema de la verdad (se debe escribir como cada uno piense), jugar con el tiempo (saltos temporales); y lo más importante: la fuerza del texto. *‘Hay que agarrar al lector por el cuello’*, dice Gabriel García Márquez. La crónica es un discurso representativo que depende de las circunstancias. En el reportaje la voluntad narrativa se pone en escena. En los géneros se debe añadir hibridez en el texto esa norma es el eje de la lectura, efecto central con pausas, guiones y fidelidad con el lector en lo que pretende informar. Para la crónica, los elementos principales incluyen un comienzo que resume la historia, para el inicio (postergación y suspenso); definición de los protagonistas, hilo narrativo y un final relacionado con el comienzo de la crónica. “Latinoamérica más que un cuento o una novela es una Crónica”, en la brillante sentencia de Tomás Eloy Martínez.

5. Los cronistas y las universidades

En los espacios de la educación universitaria, la generación de estudios sobre la historia local, debería posicionarse como una punta de lanza, sobre todo en aquellas universidades que ofertan carreras vinculadas con las ciencias sociales y en el marco geográfico de la COL muy pertinente sería el desarrollo de áreas como antropología, arqueología y mientras tal suceso llega, hay que impulsar nuevas investigaciones que no contaminen la presentación de Trabajo Especiales de Grado y la propias Tesis del espedrado doctorado en Ciencias Sociales.

Además, el impulso de etnografías, historias y relatos de vida, en el seno de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB), de estudios fenomenológicos, hermenéuticos, entre otros métodos y metodologías, e incluso las nuestras, en términos de la decolonización, la epistemología del Sur, del propio pensamiento complejo propuesto por Carlos Reynoso, es preciso resolver nuestros laberintos en ámbitos cualitativos, pero con un lenguaje cualitativo y no con una investigación cualitativa escrita como una investigación cuantitativa.

Indiscutiblemente se requieren seminarios, diplomados, conversatorios, para gradualmente ir formando una definición más adecuada de lo

que es en la actualidad el cronista oficial de los municipios venezolanos, que todavía en muchos casos carecen de cronista. Sumado a ello, las grandes limitaciones de espacio, equipos, personal, presupuestarias, de divulgación, entre otras que actúan como barreras en el trabajo de recopilación, compilación, e investigación que debe realizar en las condiciones más adversas del caso particular de la gran mayoría de cronistas, ello derivado de la propia ambigüedad jurídica que demarca unos límites irrisorios de un ingreso decente y condiciones operativas adecuadas para el buen desempeño de las funciones que acompañan la ordenanza que lo inviste del cargo.

Se puede señalar que las dos acciones que designan ambos vocablos: crónica e historia tienden, con el tiempo, a compendiarse en la historia la cual, por un lado, incorpora el elemento temporal y, por el otro, desplaza a la crónica como actividad verbal. Las memorias y las crónicas tienden a esfumarse hacia el siglo XVI y se sustituyen por las narraciones históricas del tipo heroico o de acciones de vida relevantes. Es este, al parecer, el sentido en el que se emplea el vocablo “crónica” en los escritos sobre el descubrimiento y la conquista.» según lo apunta Walter Mignolo en: “Cartas, crónicas y relaciones” y en: Luis Íñigo Madrigal (Coordinador) de la: *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Cátedra, 1998, vol. 1, 75-76]

La palabra cronista comenzó a manejarse más tarde para designar al autor de relatos contemporáneos. La historia se fue convirtiendo en disciplina, cuyo objetivo es narrar y explicar el pasado. El cronista se funcionó como un simple relator de hechos desnudos, recopilador de fuentes o escritor costumbrista. Con el desarrollo del periodismo, lo convirtió en un oficio con pautas cada vez más claras y específicas. Las crónicas de Indias por ejemplo, son aún hoy día una fuente para conocer no sólo la historia del descubrimiento y conquista de América, así como del desarrollo histórico de los virreinos de ultramar, así como los del mundo prehispánico.

6. La crónica y su pivote

Las crónicas del nuevo mundo se inician con el famoso *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, en el que describe de manera detallada sus primeras impresiones de las Antillas. Dichas descripciones inician una larga serie de crónicas dedicadas a la descripción de múltiples aspectos de la naturaleza y de las culturas americanas, entrelazados con los propios hechos de los españoles en el largo proceso de colonización de los reinos de Indias. Hay dos grupos

de cronistas: los que habían estado en América o habían sido protagonistas de alguna de las hazañas de la conquista, y transmitían vivencias personales o noticias adquiridas en el entorno americano, y los que elaboraron sus propias obras reuniendo la información a través de las noticias de otros o lecturas de escritos oficiales o privados, sin haber estado jamás en las nuevas tierra usurpadas. Al primer grupo pertenecen descubridores, soldados, religiosos y funcionarios que desempeñaron algún papel en este proceso, junto con los indígenas y mestizos que se incorporaron a él.

El segundo grupo está constituido por la mayoría de los representantes de la historia oficial, que escribieron desde sus despachos, aunque manejaran un caudal inmenso de información de segunda mano, acumulado por los centros de la administración, como el *Consejo de Indias*, creado hacia 1524 para atender los temas relacionados con el gobierno de los territorios españoles en América. Fue este Consejo el que creó la figura del cronista mayor de Indias. En 1744, Felipe V decidió que el cargo de cronista mayor debía pasar a la Real Academia de la Historia, sin embargo, se sucedieron algunos nombramientos más al margen de esta institución.²

La divulgación de las crónicas fue, en muchos casos, tardía. Muchos autores no lograron a ver sus obras impresas. Aún hoy se siguen publicando obras inéditas, que en su tiempo circulaban en círculos muy reducidos o fueron usadas como fuente por cronistas posteriores.

¿Quiénes fueron los Cronistas Oficiales de Indias?: Este cargo se inicia con la documentación reunida por Pedro Mártir de Anglería, que pasa en 1526 a Fray Antonio de Guevara, Juan López de Velasco tras los papeles del cosmógrafo mayor Alonso de Santa Cruz. Antonio de Herrera es nombrado cronista mayor de Indias en 1596, y publica entre 1601 y 1615 la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano*, conocida como Décadas. Antonio de León Pinelo (recopilador de las leyes de Indias), Antonio de Solís y Pedro Fernández del Pulgar cubrieron el cargo durante el siglo XVII. En el siglo XVIII, se crea la *Real Academia de la Historia*, que trabaja paralela al *Archivo General de Indias*. Destaca en esta etapa Juan Bautista Muñoz con su *Historia del Nuevo Mundo*, que quedó incompleta.

Actualmente hay que considerar otros aspectos. Para Julio Villanueva Chang: “Elaborar una crónica es un acto muy costoso, al menos como yo la

2 Cfr. La Visión de América de Alejo Carpentier, La Escritura, Símbolos De Conversión En Las Crónicas Novohispanas de Alejandro Tapis Vargas y de Wilfredo Bolívar, El Oficio del Cronista.

entiendo: es decir, una crónica es un gran reportaje muy bien escrito, un gran trabajo de campo con entrevistas, documentos y la suerte de ser testigo y cuyo relato no aburra. Ello supone semanas o meses de dedicación, un editor cómplice del cronista, una historia en la que los protagonistas cambian ante los ojos de su autor y donde el azar actúa sobre la realidad, y también lecturas. Todo eso es lo que yo llamo una buena crónica. Otra cosa es dar a algunas páginas de un periódico cierta amenidad, cierto cuidado de la prosa, incluso cierto vuelo poético, todo eso lo puedes hacer sin necesidad de salir a la calle. Pero una crónica, cuando es ambiciosa, exige un trabajo tan delicado como atlético”.

Asimismo encontramos: La Antología de Crónica latinoamericana Actual, de Darío Jaramillo Agudelo, quien toma una cita pensamiento de Voltaire, que exprese una idea interesante: “Toda clase de escritura está permitida, menos la aburrída”. Para Jaramillo, la actualidad de Latinoamérica, resulta ser un modelo más que recomendable para lectores y lectoras que esperan encontrar en sus lecturas algo más que la mera distracción. Lo que no impide que el esparcimiento sea un elemento más para sentirse correspondido por la crónica viva y la variedad de su contenido. Pues de verdad que no aburre ni por asomo. Como señala el autor de ella Darío Jaramillo Agudelo: “La crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica” Y no nos deben de doler prendas del charco para oceánico acá reconocerlo, de igual manera que ya en su fecha y tiempo lo hicimos con el boom de la narrativa de allá del charco oceánico con esa enriquecedora continuidad en nuestra lengua es decir: la de Cervantes.

En ese orden de ideas Francisco Vélez Nieto³, emite una sentencia lapidaria, ya que existe un:

Peligro del ahogo [que] es el serial de los sucesos y los escándalos adobados impuestos por los imperativos económicos que obligan, envueltos en un laberinto publicitario por encerrar en su espacio esas muchedumbres apresadas en el tiempo de los poderes empecinados en la total alineación del individuo, pues sus cálculos giran únicamente alrededor de las ganancias por encima de toda ética y estética. Esto no es nada nuevo, aunque puede ser una “modernidad” impuesta por los poderes financieros y la servil complicidad de políticos siempre fieles a las joyas de la corona entronada en la cúspide.

3 Cfr. <http://cultural.argenpress.info/2012/03/critica-literaria-antologia-de-cronica.html>

Lo anteriormente expuesto, indica que las sociedades a medida que transcurre el tiempo, se encuentran más adeudadas. Como escribía Walter Benjamin -citado por Jaramillo Agudelo (2013:31)- en el primer tercio del pasado siglo: “Nos hemos hecho pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en la casa empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo “actual”.

Parafraseando a Jaramillo Agudelo, la cotidianidad está relegada a lo fraudulento, lo notable se convierte para los medios de la palabra escrita y hablada, en un festín de espectáculos. El oficio de escribir y describir las crónicas de las realidades sociales en su más amplio y libre espacio se realice, frente a esa pobreza de boletín informativo retórica, eufemismos, a su necesidad de ventas y escándalos”, para los que el tiempo necesario para escribir honestamente, la actual moneda sólo paga su valor de cambio, mientras que el valor de uso cada vez, existe menos.

La literatura siempre caminando con el cronista nos recuerda Sábato (1979: 212: “Los hombres escriben ficciones porque están encarnados, porque son imperfectos. Un Dios no escribe novelas”. Como en el salto de Alicia, que caía hacia arriba o la sabia utilería de la amistad de un cronopio en medio de una cosmopista y sus autonautas o el prodigio monumental al seso que despierta Stephen Dedalus o su homólogo Leopold Bloom. En ocasiones por un lapsus linguae uno comienza un trabajo de parto que culmina con el destello multivariante de una maravilla o el desconsuelo del insomnio de una noche sin brindis.

Plank y Einstein cambiaron para siempre la imagen de la materia y la energía, Cortázar por ejemplo alegra la fiesta con un cuento redondo y los deslindes entramados de los intelectuales obvios. “el simple canto de un pájaro, la mirada de un hombre que pasa, la llegada de una carta son hechos que existen de verdad, que para ese ser tienen una importancia que no tiene el cólera en la India” (Sábato). Todos pensamos, con o sin muletas siendo o no más o menos inteligentes, todos aunque sea por ósmosis, permean una idea y en todos hay una aventura del pensamiento que invita al parto. Tenemos el hecho científico a lo Aristides Bastidas del tío Fermín, que tiene un conocimiento de bosques Elisios o guarapo de panela.

Es el vilo de Sábato en *Abadón* o la confesión excelsa de Sor Juana Inés de la Cruz o en ese orden de cosmogonías, la espada de fuego de San Juan de la Cruz. Es la cascada de emociones de Apollinaire en *Alcoholes* y cada figura-

símbolo de sus caligramas. Es la copla olorosa a fogón de Efraín Subero y el terrible legado que subyuga el alma de la cantata de Ludovico Silva. Es la Claudia de Ernesto Cardenal y la historia del magma que forma al hombre latinoamericano. Allí donde el capitán Neruda, se recrea en su yo-nosotros, emergen dioses y demonios, todo en uno, como parte de los miedos y las dudas en las que hemos crecido, en las que hemos creído.

En ese orden de ideas, vemos surgir las poderosas palabras de Tagore, el centinela de la paz y la seda musical del mundo interior. La interestelar supernova o los dragones de la inteligencia, se dibujan y emergen de las visiones de Sagan y aquí en la tierra los dioses de la guerra, aún tienen un rincón para el amor, como humanamente lo moldearan Fromm y Buscaglia. En esta aventura de la mente habitan Rimbaud y Baudelaire, en sus textos malditos (benditos) y toda la magia del haikú en la brevedad de su inconmensurable espacio. Renace del advenimiento del Tercer Reino en la última novela de Hermann Hesse, en medio de un extraño juego; habita en el estanque simbólico de los jardineros prudentes de *El derecho de soñar* de Bachelard y en esta línea de Cintio Vitier: "*Quién soy hacia lo eterno de estos búhos/trocando selladas melodías por aldeas...*".

Es la gran matriz donde vivimos, la del frío abril y la de los relojes que daban las trece para Winston Smith: una neolengua, un solo pensamiento, una sola historia, *INSOG*, cerebros lavados y C4 dama en el tablero polvoso, jaque a la libertad, al sexo, al licor, a la soberana y realísima gana de no ser lo que no quiero, solo quiero la libertad de mi derecho revolucionario de llegar a la ciencia y al conocimiento, la mejor revolución después de la computadora del Califato de Bagdad antes del viaje de Cristóbal. La misma profundidad de las emociones en El ruiseñor y la rosa. Venimos de nuestros miedos desde las cavernas, de sagas numerosísimas de versiones acerca del mundo y su compleja conformación, en medio de las cada vez más numerosas religiones, de visiones del mundo y soledades alternas de muerte y destrucción. Ya lo ha dicho sabiamente Benedetti: "*El dolor es un ensayo/de la muerte que vendrá/y la muerte es el motivo/de nacer y continuar/y nacer es un atajo/que conduce hasta el azar/*".

Ese alquímico cosmos lo escribe Bryce Echenique en *Un mundo para Julius*. Un sutil trono del lenguaje y la estética acumulada con la suavidad del amor y la ternura y la nostalgia. En contraste con esos nudos gordianos que habitan en Roberto Arlt y Los Siete Locos, rabia y genio desde el barrio porteño de Flores. Como esa gente que prefiere restar –cosa que no existe– a considerar que pensar es posible. Es lo que sienten los pintores, poetas, escul-

tores, cuenteros, creadores todos, cuando llevan sus trabajos e igualito que siempre, van al fondo del Hades, en un tiempo que agota pero que no vence a las respuestas. Confucio dijo: *"No comprendo cómo puede haber gentes que son violentas sin ser rectas, que no prestan atención a pesar de ser estúpidas y que no tienen sinceridad aunque les falta inteligencia"*. Allí emerge Pancho Marginal y su vocería por encima de Francisco Encrucijada.

En ese orden de ideas, el planeta deconstruye del caos hacia el equilibrio infinitesimalmente, al decir de Popper: *"Lo que realmente hace que la ciencia progrese son las ideas nuevas, incluso las falsas"*. Más allá de otras conjeturas sibiles el ojo que avizora, el ojo pleisoscópico de los poetas, va de la mano con la espiral de los viajes, así lo dice Monterroso: *"El pequeño mundo que uno encuentra al nacer es igual en cualquier parte en que se nazca: sólo se amplía si uno logra irse a tiempo de donde tiene que irse, físicamente o con la imaginación"*. En el tránsito, algunos llegan, otros se van. Siempre junto a las alegrías existe el dejo de las tristezas por aquellos sembrados y que ahora son estrellas.

Marc Bloch fue fusilado y no vio su obra hecha libro, Memo no pudo ser piloto, uno busca los bicharangos del tiempo, como dice Alberto Crespo: *"Si llegaba la buya de las alambradas/a jamaquearme, si era papagayo, /ni cuenta me daba de los nortes/llevándome, /amarrado a una cabuya, por el camino de cabra/donde caía/y me bamboleaba, /casi prendido/ y seco, seco..."*. En el tierrero de mi pueblo, vienen envueltos esos fantasmas de siempre, disueltos como cenizas entre el destierro de los muertos y este cementerio de vivos. Siempre habrá una aventura en las manos que recuerdan tantos rostros y la pertinaz llovizna que nos encuentra en una calle con olor de abuela y la sonrisa de alguna muchacha que nos vuelve capitán de la aventura.

A la vera del camino miles de seres loan de manera febril sus creencias y en sus profundas reflexiones, cuentan la otra historia que pierde de los anaqueles de las bibliotecas. Nuestro estado está inmerso en ese bruñido sincretismo mágico-religioso que en el imaginario colectivo, conserva intacta una memoria que sobrevive a la ignominia y el desparpajo de la novedad y la fría mirada de quienes formamos para bien o para mal, una tierra de gracia donde las convicciones humanas, se sepultan por esa desidia que ha sido fuente de inspiración para quienes alguna vez protestaban en su canto la cotidianidad y los desafueros que diluían las poderosas coplas, décimas, quintillas, estribillos y octasílabos que de manera fluida se transmitían de boca en boca y recorrían desde la altiva casa de las señoras y sus dones, hasta el villorrio alejado o las labores más diversas de los zulianos.

Los patios de las conversas se quedaron solos, la gente partió de paisaje o de sitio; algunos recuerdan esto o aquello y lo cuenta, pero lo olvidado nadie lo reseñó, nadie le dio importancia y esa parte de la historia parece una borrachera, pues quién lo escribe o lo reinventa. La viejita Cobero ni su foto pude encontrar, Digna Salas en su enorme sonrisa de mujer buena, un personaje de excepción como Goyo Pineda, “El Camello” de quien aprendí a leer a los cuentistas rusos, Diobis con una máscara de prisionero en respuesta a su genialidad; Mr. Stewens especie de Melquíades y oráculo del verdín de las tuberías. El señor Urdaneta mi gran maestro de la infancia, vilmente asesinado por pensar. Don Eloy Suárez Torres del corazón de Palo de Olor, cuatristera y contador de historias. Don Pedro, quien nos dio tanto y qué le hemos dado; Teresa y su voz en las nostalgias del petróleo y una fono platea sepultada. Xiomara Reyes la voz de la trova y el ensueño gaitero junto a Soraima Rosales, Yalitza Carrizo, Raisa Gutiérrez y todos los nombres de épocas que se buscan ahora por el apuro del hacer que se hace.

El culto sinuoso de nuestras historia locales se convierte en este ahora en un caldo concentrado de *nadas y todos*, botella vacía que en nada emula los mensajes que en la mar tuvieron destino. Pero evidentemente, hoy urge despertar las historias de sus sepulcros, levantar el naufragio y navegar nuevamente sobre las aguas interiores que pasados días fueron epicentro, amalgama y gloria de una diatriba de siglos y vertidos al sifón ene una praxis involutiva. En todo caso, los pobladores con sentido de pertenencia por su patrimonio cultural en cada lugar del planeta, tienen el compromiso de recrear sus tradiciones y costumbres, como salida sustentable a su permanencia en el tiempo como saberes en peligro de extinción. Cuando no hay argumentos para colocar la lápida sobre lo que piensas, es necesario ser lo más vulgar posible para incendiar tu presencia. Pareciera un corolario sobre algo banal, pero tiene mucho sentido cuando pasas mucho tiempo formándote sin sospechar, que, a lo mejor, los seres de las sombras no necesitan ni siquiera pensamientos, porque los abalorios de sus tiendas proceden de mercachifles de renombre.

Tijeras y lazos pedían siempre en la escuela, aunque nunca inauguramos nada, es una buena charada para recordar los tontos de oficio que llenan papelitos a los pies de una escalera, remembranza de los *famas y esperanzas* de Cortázar. Colmillos y fauces de fiera en la cotidianidad de la Nada. Plusvalía intelectual de los posmodernos y el tren de los encantos.

Uno se toma un café decente con leche imaginaria si está en casa y de no ser así, la única cafetería existente nos reúne a diario en el parloteo, la

reflexión, el encuentro o la necesaria conversación inútil, que es oportuna porque vives en un poblado extremadamente inverosímil; que raya entre lo demente y lo divino, entre la onagra frase y la oración confusa.

Somos un texto predecible ante lo invivible. Como el hocico de un cerdo que hurga en la mugre para continuar el ciclo. Una cultura deshidratada y convertida en sonámbulo amuleto de menudeo y comodín para el juego. Pueblito de cuitas, motes, hechizos y mordeduras que ni Malaquías podría sanar. Pero igual con el mismo gustico a melodrama, suspenso y embeleque-rías adscritas al recetario de los sancochos de Croes, en esos predios domin-gueros que advierten que nada pasa, ni siquiera los viejos y olvidados comu-nistas del pueblo que insomnes pernoctan ahora en la arena y el viento.

La magia barata de los viejos circos que llegaban ruidos de cansancio y calamidades; no nos trajo jamás la transformación del hombre en gorila sino que el gorila se tragó al hombre y simula una conducta humana, sospechosa y poco romántica en el obsceno carnaval de la triquiñuela de padrote y la argucia leonina de un festín de orgasmos melancólicos que supuran miseria.

Date vuelta y enciende la maravilla más poderosa del universo: Tú. Hazte el loco, total los mayores halagos siempre vienen de los más humildes. No puedes esperar más del que no tiene qué dar. Cierra tu boca cuando pises en el frío delirio de quien suspira por un carro y desprecia al chupaflor en su me-táfora al vuelo. De nada valdrá –te lo juro- perder el tiempo con los zombis parlantes, arrímate al silencio y abraza a un niño para que te de la energía de lo puro y no te envenenes con la masa amorfa de rostros que viven consagra-dos a ser superficiales y en nada dan gracias a la naturaleza por existir. Sonríe cuando en la mañana los aromas de las abuelas crucen las calles y las caravanas de gentes vayan de un lado a otro a vivir lo mismo, porque muchos piensan que vivir siempre es una rutina.

Ineluctablemente vos pensáis que en una esquina de la escena, llegará lo que soñaste, pero has vivido para ganar el derecho de un sueño o por el contrario, la copa se rebose con un largo trago que amarga la tertulia y de pronto miras atrás y apenas vez la lucecita casi muerta de alguna cosa que se borró y ahora ni siquiera recuerdas, ¿en realidad existió o murió con un nombre triste como un alegórico montón de migajas guardadas en el cajón? Terriblemente obvio ese cuentico que tiene años amarrado en uno de esos huecos de la memoria.

Me pregunto si *Cambalache* sonaría mejor en estos tiempos o si *Mujer Carbón Sagrado*, es una oda al pertrecho que el humano guarda como avío

agridulce para las faenas diarias. Cuándo acabaran las vacaciones de la verdad. Ahora hasta el sexo deberá ser esa manera divertida de hacer feliz a Dios o finalmente la frustración de no saber qué hacer con él. En verdad ha comenzado una expedición hacia adentro. Bienvenida. Me alegra el panita en la cuna, que protesta y reclama su espacio, al maestro que conspira por la felicidad de sus niños, porque aún supongo que sea su norte. Cómo no sentir catarsis cuando alguien del pueblo logra ser pueblo y en su verbo le da un hermoso tanganazo al vejador de su oficio.

La asonada interna del hombre ha sido su autocisma: ignorancia, fanatismo y tiranía. Con algunos asisitos le damos vueltas a conceptos y formas, como codeándonos con la razón de la vida o tratando de emular inútilmente en la despersonalización del ser y su violento impulso hacia la nadería. En una era cuántica y de plena búsqueda de un hombre humanista y ecológico, se funden las esperanzas de sociedades realmente alineadas a la idea de la victoria humana, aún a costa de viejos y pesados paradigmas que aletean en algún suburbio del cerebro. Como una aterradora ceguera que devela los pactos secretos entre poder y dominio, entre realidad o ficción, vida o muerte. Un mundo de horrores: moralización de los monstruos. Lo feo, lo cómico, lo obscuro, cadáveres destripados, toda una elocuente estética en un frasco con alcohol; flotamos en su interior, todo un culto abrumador a los dioses de la noche. La mesa del gran laboratorio, los papeles del olvido, esa mezcla increíble que compone la trama del rapto y la evasión. Un mundito singular donde el tiempo irrepentible se afana con las horas que procuran las tinieblas del antro en su cúspide de glorias.

En este orden de ideas, Jung llegó a una definición crucial para nuestro tiempo: el «inconsciente colectivo», pero pudo alcanzar tal nivel, partiendo del origen y fin de todos los seres creados (pleroma). De esta manera avizoró el gran almacén de la historia, inserto en los cerebros humanos. Por ello, comprendió la enorme necesidad de despatologizar el psiquismo, frente al cruento sufrimiento emocional, desde el canal mismo del nacimiento; lo que evidentemente ha desarrollado en la historia de la humanidad, esos impulsos agresivos que se han erigido como una conducta colectiva, igualmente agresiva.

Finalmente, todos nuestros esfuerzos deben estar dirigidos por el impulso del mundo interior del ser humano; es decir, su desarrollo psicoespiritual a fin de aminorar al máximo, la presencia de espíritus estrechos, afinando de esa manera esos territorios ignotos del cerebro, que sin lugar a dudas es el estratega natural de la consciencia universal.

Referencias

Bibliográficas

- ANTILLANO, Laura (2011). *Crónicas de una mirada conmovida*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- BOLÍVAR, Adriana y BEKE, Rebbeca (2014). *Lectura y escritura para la investigación*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- BOLÍVAR, Wilfredo (2007). *Oficio de Cronista*. Araure: Aythaima Grupo Editor.
- CIEZA, H. Guillermo (2010). *Crónicas Venezolanas*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- CARPENTIER, Alejo (2005). *Visión de América*. Caracas: Centros de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- FATTORELLO, Mario (1993). *Tropos*. Maracaibo: Editorial Maracaibo, S.R.L.
- BRITO GARCÍA, Luis (2014). *La orgía Imaginaria*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- GONZÁLEZ VILERA, Amaury. (2014). *Crónicas de la Ciudad del Bajo*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- HERRERA, Earle (2014). *La magia de la crónica*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- HERRERA LUQUE, Francisco (1981). *Viajeros de Indias*. Caracas: Monte Ávila Editores. 4ta. Edición.
- JARAMILLO AGUDELO, Darío (2013). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid, Santillana Ediciones Generales, S.L.
- MONSIVÁIS, Carlos (2006). *Aires de Familia* [3ra. Edición]. Barcelona (España): Anagrama.
- NAZOA, Aníbal (2006). *Las artes y los oficios*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- NÚÑEZ, Bernardo Enrique (2014). 196. *Crónicas De El Herald*. Caracas, Fondo Editorial Fundarte.